

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.
Por seis meses. 12 »
Por un año. 24 »
La suscripcion empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administracion y Redaccion.

Claudio Coello, 17, bajo.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE EL COHETE, Don Gregorio García León.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.



PERIÓDICO SATÍRICO.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. 8 reales.
Por seis meses. 16 »
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesetas

Se publica todos los domingos.

Número suelto.

DOS cuartos en toda España.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DISCUTANTE: J. LUIS PELLICER.

PESE A QUIEN PESE.

Domingo 9 de Febrero de 1873.

DALE QUE DALE.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que se hallen en descubierto con esta administracion, se servirán ponerse al corriente, pues dejaremos de remitir EL COHETE á los que no lo verifiquen dentro de ocho dias.



Todos los platos politicos servidos últimamente, han sido codimentados con salsa de artilleria.

Crisis con artilleros.

Proyecto de modificacion ministerial, con artilleros.

Esfuerzos de la Liga, con artilleros.

Huelga de carteros en Madrid, con artilleros.

Resistencias en Palacio, con artilleros.

Nota de confianza al Gobierno, con artilleros.

¿Quiéres usted más?

Milagro que á estas horas no haya volado toda

España; porque esto no es una nacion: es una santa bárbara.

No se puede tratar ni pensar cosa alguna que no lleve su poquito de artilleria.

Los conservadores han prometido no atentar contra la menor cosa hasta que sean un hecho las reformas de Ultramar, despues de lo cual se dedicarán á la salvacion de la patria, por encima de todo.

Me parece estarlos viendo saltar, rozando por encima de la cabeza coronada.

En palacio se presentan dimisiones y son admitidas.

El Sr. Ruiz Zorrilla, por supuesto á propósito de los artilleros, habla de intrigas encaminadas á producir un cambio de ministerio.

Al fin ha sido alcanzado un cabecilla carlista.

Yo decia para mí: ¿cómo diantres á todos los cabecillas se les persigue de cerca sin alcanzarles jamás, y á este al fin le atraparon?

Despues supe que el alcanzado era el Cojo de Carmona, y cesó mi confusion.

Segun han dicho los periódicos, los ministros del Tribunal de Cuentas, dimitieron.

plenitud de su carácter, en la cual viven y mueren, por larga que sea su existencia.

El marido ya ha dejado de ser aquel que veia cifrado en su mujer el único tipo de belleza.

Ya sabe, ó cree saber encontrar en rubias, morenas, trigueñas, altas, bajas, gordas y flacas, alguno de los accidentes de la hermosura.

Si antes llamaba gordonas á las gruesas; si llamaba espátulas á las flacas, ahora ha modificado su lenguaje; ha suprimido los apodos denigrantes para las mujeres ajenas.

Ya sabe observar que una fea puede tener gracia; que una esgualchada puede tener buenos ojos; que una chata puede ser blanca y tersa...
¿Se ha hecho ecléctico!

Su pensamiento es un arsenal de excusas para las faltas que comete ó se siente propenso á cometer.

Si el matrimonio no altera el tamaño ni las formas de la mujer, el marido se siente aburrido bajo el peso de la monotonía. ¿Siempre lo mismo!

Si ella era delgada y engruesa despues, él para justificar su velecidad, dice para sí:

—Es que yo no me enamoré de un tonel; es que á mí nunca me habían gustado ni me gustarán las mujeres gruesas.

Si, por el contrario, ella ha enflaquecido, busca su disculpa en el argumento contrario:

—Esta no es la mujer de quien yo me enamoré. ¿Cómo habia yo de prendarme de una anatomía? Pues si precisamente todas mis novias... etc.

Y segun despues han rectificado, esos ministros no dimitieron.

Y segun despues han añadido, de esos ministros fueron separados algunos.

Y segun han hablado, estos protestan ahora contra la toma de posesion de los nuevamente nombrados.

De esto se habla, se disputa, se hacen lios, y cuando todos tienen ya la cabeza hecha una olla de grillos, cesan en la disputa por inútil, y se preguntan:

—¿Que hay de los artilleros?

Porque no hay remedio: el centro de gravedad en toda polémica es la artilleria.

Un mal intencionado ha hecho circular por medio de la prensa la noticia de que las señoras de los ministros Becerra y Echegaray, habían sido agraciadas con la banda de damas nobles.

En otro tiempo, esta ocurrencia habria dado pasto para gacetas y conversaciones durante ocho dias...

Pero hoy ¡habiendo artilleros en España!

No ha podido ser.

La filfa ha muerto de frio.

El olor de la pólvora ha llegado hasta el Congreso. Corria un rum... rum...

Es decir: corrian muchos run runes.

Deciase que al fin en Palacio se habían manifestado

¿No tiene hijos?

Ya le están ustedes oyendo decir:

—El hogar sin hijos carece del mayor atractivo.

El matrimonio sin hijos está falto del más fuerte lazo de union; porque los hijos son la alegría de la casa; son el interés supremo que nos liga despues que la saciedad de la pasion podría relajar los vínculos de la familia; el encanto de los hijos y las muestras de amor que les da la madre hacen que el padre le disimule á esta mil defectillos, mil pequeñeces... ¿Qué hace en su casa un marido sin hijos?

¿Los tiene?

—¡Oh! Con los chiquillos no se puede parar en casa. Todo es gritar y llorar, todo lo ensucian, todo lo revuelven. La madre cuida de ellos, pero olvida darle á usted pañuelo limpio y tener á tiempo planchados los cuellos y los puños. Por otra parte, una mujer que cuida de sus hijos es muy respetable, si señor; pero deja de ser atractiva en el concepto en que lo era cuando yo uno pretendia, cuando se casó con ella, y aun despues.

Este es el sistema de sus raciocinios.

Y ya cuando pide un vaso de naranja y se encuentra dentro del líquido un hueso que se escurrió al exprimirla, pone un gesto...

—¿Qué es eso? pregunta ella alarmada.

—Que esto no está limpio.

—¿Qué tiene?

—Míralo.

LOS MARIDOS.

(LIBRO QUE NADA LES IMPORTA Á ELLOS.)

I.

(CONTINUACION.)

¡Oh mal empleada ternura, inoportuno remordimiento hipotético! No es de ustedes la culpa, señoras, no.

Es que el marido ha tornado, como Garabito, á su sér natural; es que se ha deshecho el encanto; es que la naturaleza del hombre, temporalmente cohibida por el goce de la plena posesion, por el hechizo de la novedad, por el ánsia voraz de cebarse exclusivamente en lo largo tiempo codiciado, no ha podido resistir por más largo tiempo aquel estado de tension. El arco ha despedido la flecha y vuelve á tenderse.

No piensen ustedes resucitar al marido de los primeros dias, porque se ha evaporado; es tan imposible como volver el adolescente á la niñez, el caduco á la edad viril, el muerto á la vida.

DESPUES DE LA LUNA.

No sé cómo se llama, ni sé tampoco si tiene nombre especial el periodo siguiente al de la luna de miel.

Supongo que no se llamará de modo alguno, porque desde entonces adquieren los maridos la

simpatías en favor, no precisamente de los negreros, sino del aplazamiento de las reformas de Ultramar, lo cual hemos convenido ya en que es cosa muy distinta.

Decíase además, que no eran estas las únicas simpatías manifestadas ó insinuadas ó sorprendidas en Palacio, sino que había además otras favorables á los artilleros.

Y como se añadía que con este motivo era posible que ocurriese aquel milagro de las crisis ministeriales, no producidas en las Cámaras, y que en su consecuencia podíamos amanecer un día con un gobierno ó cosa así, de conservadores, el diputado republicano José Fernando González explayó el viernes una interpelación en el Congreso: ¿sobre qué dirían ustedes?

¡Ah! ¡Pero si ya lo saben! Sobre los artilleros, es verdad.

El mozo se hizo aplaudir repetidas veces, y cuando hubo obtenido de la Cámara muestras evidentes de que la opinión estaba completamente en su favor, se sentó como si no hubiera dicho nada.

El presidente del Consejo prometió obrar con rectitud y energía.

El ministro de la Guerra prometió obrar con rectitud y energía.

El general Gándara objetó que si él fuera ministro obraría también con rectitud y energía, pero de otro modo.

Y esto fué causa de que su discurso fuese considerado como un memorial escrito en indirectas.

La Cámara dió un voto de confianza al Gobierno, como diciendo al general Gándara: ni por esas.

Y el Gobierno con el voto de confianza pudo ir á Palacio y decir:

Señoras simpatías: si ustedes me derriban, será dando porrazos á la opinión pública, legítimamente representada; con que...

Con que no hay crisis.

Entendámonos. No la hay en este momento.

Mañana cuando amanezca, ¿quien sabe lo que puede haber?

Roberto Robert.

EL NATALICIO.

Pues señor, el otro día
(mejor dicho) la otra noche,
dió á luz la reina María

—¿A ver? ¡Ah! Eso no tiene mal ninguno. Es un hueso de la naranja misma.

—Podría ser de vaca, si te parece.

—¡Hombre!!!

—No hay hombre que valga. Tiene el único defecto que podía tener, no habiendo hecho propósito de servirlo mal.

—Vaya, no te enojos. Le diré á la muhacha que otra vez no presente naranjada sin colarla.

—¡Oh... otra vez...

Esto como muestra.

Y esta queja y todas las análogas, no son más que un pretexto para poner hocico y tomar el sombrero. Si puede ser el sombrero y la capa, mejor. Y al salir á la calle se dilata el semblante del marido que tan lleno de enojo parecía, y á los cuatro pasos ya vuelve la cabeza con ojos encandilados, si acierta á pasar por su lado una mujer, aunque un espeso velo no consienta ver nada de sus facciones. Basta que sea mujer, y sobre todo, pasajera y desconocida. Tres encantos funestos á cual más, para los que la tienen propia, permanente y sabida de memoria.

Cuando ella sale de casa y tarda más que de costumbre, y él no muestra impaciencia ni cuidado por su tardanza;

Cuando él es el que tarda y se incomoda por las muestras su impaciencia y los temores que su tardanza ha inspirado;

Cuando se casa algún amigo suyo y él oye referir

un sér que al mundo venia
con nodriza, casa y coche.
Y fueron los diputados
corriendo (sin ser llamados)
el príncipe á bendecir;
pero al saberlo el señor,
que estaba de mal humor,
no los quiso recibir.
Como era cosa resuelta,
todos dieron media vuelta,
y ministros, diputados,
generales y empleados,
unos tristes y mohinos,
y otros hechos unas fieras,
bajaban las escaleras
tarareando á compás:

«Carrascas...
alégrate Blas,
porque ya tenemos
un príncipe más.»

La nueva del natalicio
corrió al punto por España,
la cual se salió de quicio
al saber ese estruendo
en marles por la mañana.

Y pusieron colgaduras,
y repicaron los curas
campanas de la facción,
y dispararon petardos,
y los rojos y los pardos
tuvieron un alegón.

Muchos al ver tanto exceso
preguntaban: ¿Por qué es eso?
—¡Porque ha parido D. Carlos!
decía para animarlos
un chusco de mala ley;
y el progresista, y el neo,
ayudaban al jaleo
vociferando á cual más:

«Carrascas...
alégrate Blas,
porque ya tenemos
un príncipe más.»

Hasta que al fin ayer mismo
por eso del qué dirán,
con arreglo al Catecismo
le echó el agua del bautismo
al vástago, un capellán.
En brazos de la duquesa,
que bien sabrá lo que pesa,
el infante se mostró;
y en honra á tales sucesos
con dulces y otros excesos
la gente se regaló.

Todo fueron parabienes
y caricias á los nenes;
el insigne Ruiz Zorrilla
y el resto de su cuadrilla

con sonrisa de epigramática piedad lo que hace en los primeros días el nuevo marido;

Cuando encogiéndose de hombros expresa laconicamente su opinión sobre ciertas delicadezas femeniles, diciendo:

—¡Bah, cosas, de mujeres!

En cada uno de esos casos y sus análogos, ¿quién reconocería en él al amante amartelado de poco tiempo atrás; al esposo atento, apasionado, respetuoso de menos tiempo á esta parte?

—¿Lo reconocerían ustedes, señoras? ¡No! ¡No es verdad que no?

Parece que aquel hombre estuvo casado toda la vida; que lo casaron por fuerza; que nació casado, y que después coyuntura propicia para libertarse del matrimonio, con el mismo afán con que deseó ser marido.

Este es el que de novio se complacía en hacer idilios matrimoniales; el que como Chactas

...contaba los días felices
que debía pasar á tu lado.

Ya no aconseja á sus amigos que se casen, como solía hacer antes.

Ya se explica perfectamente el que dos conyuges se separen para siempre sin pena, cosa que en otro tiempo no comprendía.

Ya no sólo se rie de las ternezas entre amantes y entre esposos, sino que se echa en cara las suyas anteriores como debilidades ridículas é indignas.

no cabían en la piel;
y Mártos, y el buen Rivero
con muchísimo salero
decían á los de atrás:

«Carrascas...
alégrate Blas,
porque ya tenemos
un príncipe más.»

Equis.

¿TODAVÍA?

Pero señores, ¿en qué pensamos? ¿Con que todavía tenemos sobre el tapete y sin resolver la cuestión de los artilleros?

Caballeros, por Dios, miren Vds. que esto no puede seguir así. ¿En qué país vivimos? ¿Dónde vamos á parar? ¿En qué pensamos? ¿Qué hacemos?

Hombre, ¡por María Santísima!

Ya se comprende que es preciso ocuparse algo de los presupuestos y de las dos guerras civiles que tenemos entre manos; pero antes, ¡si señor, antes y con antes! es preciso ocuparse de los artilleros.

Es el defecto que tenemos todos los liberales de este país: charlamos mucho, discutimos mucho, mangoneamos mucho y lo principalito nos lo dejamos sin resolver.

No, caramba, no. A cada cosa su cosa, y los navos en adiento.

¡No parece si no que ahí á la vuelta de cada esquina podemos encontrar artilleros tan buenos como estos que tenemos ahora! ¿Qué hemos de encontrar?

Ocurrió lo de Cuba, ¿quiénes fueron los primeros en ofrecerse á batir los enemigos de España? Los artilleros. Vino la insurrección carlista, ¿quiénes fueron los primeritos...? ¡Los artilleros!

¡Oh! Más airesos quizás los encontraremos buscándolos con candil, pero más patrióticos y más sumisos y más... ¡eso sí que no!

¿Y qué piden en último resultado? ¿Que no los mande el general Hidalgo? Pues hacen bien: ¿dónde se ha visto hecho general al Sr. Hidalgo? ¿Qué atrocidad!

No señor, el que quiera ser general que lo gane con sus puños, como en tiempo de Doña Isabel, que en cuanto daba á luz un infante hacía un general en un santiamén; sino que estos liberales...

Y luego, que ellos no dependen del Gobierno, ni tienen nada que ver con el Gobierno, ni deben obedecer al Gobierno. Ellos están en sus cuarteles para defender á la nación, y la nación pide hoy y desea con preferencia á todos los demás, que el general Hidalgo... ¡vamos! ¿Qué se puede esperar de un hombre que se va á batir con los carlistas como si tal cosa?

¡No señor! ¿Que venga á Madrid; que se esté por acá; que se perfume y emperifolle; que se le vea por la noche en la Opera ó en los conciertos; que vaya los domingos á la Castellana á hacer carocas á las

Sabe una porción de cosas que otras mujeres hacen mejor que la suya.

¡Mal síntoma!

Cree que sólo su mujer tiene ciertos y determinados defectos.

¡Pésimo síntoma!

Para las faltas de las mujeres ajenas encuentra fácilmente compensaciones ó circunstancias atenuantes...

—Está de remate. No es de usabes.

Ustedes lo observan, se lo reflexionan, lo deploran, señoras... ¡ya lo sé, ya! ¿y qué hacen ustedes?

La respuesta no es de este lugar; pertenece al libro en que las protagonistas sean ustedes.

Lo que en estas páginas nos importa son ellos.

Pues bien: llegados á este punto en que la transformación se ha verificado, ya pueden ustedes echar un galgo al amante, al novio, al esposo de la luna de miel: inútilmente.

No queda ya más que una larva de todo aquello.

¿Pero ese hombre ha muerto para el amor?

Distingamos.

Para el amor conyugal hacia su esposa presente...

Cuidado que no me gusta dar malas noticias, ni me ha gustado nunca.

¡Pero tampoco debo ni quiero negar ni disfrazar la verdad.

Por este discreto circunloquio, ustedes que oyen volar una mosca, habrán comprendido ya que...

(Se continuará.)

ACTUALIDADES.



AL RETONAR DE LA DINASTÍA.

chicas, y veremos a ese Sr. Hidalgo cómo se las com-
pone! ¡Qué sabe él!...

En fin; no sabemos de fijo los propósitos del Go-
bierno en este asunto.

¿Cederá? Si no cede es por orgullo; ¡Mientó! Si
cede es por debilidad. ¡Miedoso! el libro
de la historia está abierto, y que allí es preciso apun-
tar su determinación.

Pero, ¡por Cristo! ¡Que haga algo, demostrest!

Pues qué, ¿así como así se entretiene a una corpó-
ración como la de artillería?

No señor: ya que los artilleros nos sirven gratis, ya
que no cobran nada por defender a la patria, por lo
menos que se les dé gusto.

¿Qué quieren? Que separemos al general Hidalgo;
¡pues si no es más que eso!

¡Un general que se bate por su patria!

¡Ha visto V. cosa semejante?

¡Ah! Si fuera un buen artillero!...

¡Cá! ¡Vamos a arreglar eso!

Manuel Matos.

ARMONÍAS PROFANAS.

XI.

¡A LA EXPOSICION.....!
(si hay recursos.)

A un aristócrata neto,
con humos de matasiete,
que con estilo indiscreto
se me queja de un soneto
que publiqué en El Cohete;
que con b me escribe vida,
y por plena pone yena.

y es persona distinguida...
¡que le manden en seguida
a la exposicion de Viena!

A una dama muy nombrada,
joven y hermosa hasta allí...
que, como quien no hace nada
juega más de una tostada
a su esposo baladú.

Y que En las astas del toro
hace poner en escena
en su casa, y sin decoro,
mira amante a uno del coro...
¡Ah! ¡que la manden a Viena!

A cierto ministro, que
a quien le ve causa risa;
que de los más rojos fue,
y del Iris al café
iba en mangas de camisa...
y hoy, rey de los petulantes
jamás se quita los guantes
y de aromas mil se llena...
que se lo lleven cuanto antes
a la exposicion de Viena!

A una vieja intolerable,
horrorosa, detestable,
más fea que ella quisás;
que cuando está más amable
es cuando me carga más...
Que me persigue tirana
del Suizo a la Castellana,
y al verme se desenfrena...
¡que se la lleven mañana
a la exposicion de Viena!

A cierto pollo que al Real
va solo a pintar la mona,
y asegura muy formal
que una dama... radical

se muere por su persona...
Que, aunque de ilustre apellido
nunca otra cosa ha sabido
que bullir de cena en cena...
¡Llebad a ese presumido
a la exposicion de Viena!

Si es que en mi bolsillo veis
eso que se llama un duro,
con el que tan blanda haceis
la suerte... y con cinco ó seis,
salís de cualquier apuro...
Será cosa singular,
(circunstancia que me apena);
¡tambien lo deben mandar
como curioso ejemplar
a la exposicion de Viena!

Ernesto García Ladeveze

LOS DOS TOISONES.

—¿Qué? ¿Quiere V. uno?
—Hombre... no.
—¿Por qué? Si son muy bonitos, y muy elegantes
y muy...
—Y esto, ¿para qué sirve?
—¡Oh! Esto se cuelga al cuello en días de etiqueta
y hacen un efecto...
—No, no; no los quiero...
—Pues, hijo, dejálos!...
—Y V., ¿le quiere?
—Yo no gasto eso.
—Pues es de mucho gusto; muy elegante...
—Si lo será, pero...
—Y muy régio...

—Todo lo que V. quiera, pero con mis posibles no alcanzo a gastar toison...

—Pues ¡tómelo V. para V.
—¿Para mí? Y yo ¿para qué lo quiero?
—Hombre, para tenerlo.
—¿Si no me hace falta?
—¡Bah! ¡Ya se supone! ¡Pero...!
—No, no; eso ni sirve para cadena ni puede uno empeñarlo, ni...

—¡Eh, buen amigo!
—¿Qué se ofrece?
—¿Quiere V. tener el toison?
—¿Tenerlo? Y ¿cuanto dan por tenerlo?
—¿Dar? V. sería el que tendría que dar...
—¿Quién? ¿Yo? ¿Está V. loco?

—¡Bah! ¿Qué apostamos?... ¡Hola, amigo mío! ¿Qué tal? ¿Cómo va?
—Bien, ¿y V.?
—Perfectamente. ¿Quiere V. un toison?
—Gracias, no fumo, ¡adios!

—¡Por vida del toison!
—¿Qué le pasa a V.? ¿Se le ha roto a V. el toison?
—¡Quí! ¡No señor! ¿Quiere V. que le dé uno?
—Caballero, ¿con quién se le figura a V. que está hablando?
—Hombre... yo...
—¡Vaya V. de ahí!

—Vamos, tome V., Sr. Topete, para V.
—Gracias, no puedo tomar nada; estoy a verlas venir.

—Pues tome V., Sr. Zorrilla.
—Hombre, ¿qué dirían si yo?...
—¿Escrúpulos? ¡Bah, bah! ¿Tome V., señor marques de Perales?
—¡Abrenuncio!
—Tome V., señor Portugués. ¿Tampoco? Pero señor, ¿qué vamos a hacer con esto?

—Mira, chico, vete a *La Correspondencia* y anuncia la vacante de los dos toisones...
—¡Allá voy!

La Correspondencia se equivoca y dice:
«Dos toisones vacantes solicitan cria para casa de sus padres...»
¡Vea V. a lo que vienen a parar las grandezas humanas!

Andrés Corzuelo.

CHACHAR



Un periódico conservador dice que «primero es el decoro nacional que las instituciones.»
¡A buena hora, mangas verdes!
Desde que hay conservadores en el mundo opino yo así.

¿Con que los regimientos montados, según ulterior disposición, deben componerse de 523 hombres?
¡Ah! Entonces...
Entonces ¿qué? Voy a averiguar si me rebajan la contribución.

Se han entregado a los liberales más de 30.000 fusiles para que puedan resistir a los carlistas.
¡Yo ni aun así puedo resistirlos!
¿Cuando digo que me cargan!

La Iberia se queja de que hayan preso y continúe detenido un telegrafista.

Pido la palabra: ¿Cuánto tiempo tuvieron preso, indebidamente al general Pierrad?

Un calamar: ¡Toma, toma! ¡El general Pierrad era republicano...
¡Ya, vamos, ya lo entiendo!

Según un periódico, en la Habana se vive en estado de agitación e incertidumbre.
Y yo pregunto: ¿Viven en ese los negros ó los negreros?

¿Dice V. que los negreros? Entonces ya lo entiendo todo.

Un periódico llama la atención del señor gobernador de Avila acerca de la enfermedad de hidrofobia que padecen algunos perros de la provincia, y pide que se adopten contra dichos animales medidas energéticas.

¿Energéticas? ¡Cielos! ¿qué creará ese periódico que es un gobernador?

Se va a publicar un periódico defensor del arte teatral.

¡Falta le hace a ese arte una defensa! Porque ¡mire usted que le han puesto que no hay por dónde cogerle!

El gentil-hombre Sr. Pinillos ha pedido por favor que no le den la cruz de Carlos III.

¡Ya lo creo! y menos después del primero de año. ¡Si hubiera sido antes!

Pero ahora las cruces causan un horror...
¿No se la podríamos dar con fecha atrasada?

¡A qué tiempos hemos llegado! Ya se renuncian las cruces; digo mal, ya se dice: «¡Hombre, hágame usted el favor de no darme una cruz! ¡No me perjudique V.!

—¿Y qué hay de los artilleros?

—Hay un cerote!...

—¿Cerote ó pegote?

—Eso, eso!

—¿Todavía?

—¡Y lo que durará!

El gobernador del *Credit Foncier* (consonante del Banco Hipotecario) Sr. Tremy ha dado 6.000 reales para los pobres.

¿Para cuáles? Porque el Banco Hipotecario, aun no ha tenido tiempo de hacerlos: Sr. D. Juan de Robres... ¡me equivoco! Sr. Tramy.

Con motivo del nacimiento del nuevo príncipe, D. Amadeo se ha dedicado a regalar entre los radicales botones y gemelos que es un prodigio.

Para la llegada del infante próximo venidero, regalará camisas, calcetines y demás ropa blanca.

Aun hay radicales que dicen: «Pero señor, ¿y por qué no lo ha de dar en dinero?»

¿En qué quedamos del Sr. Escoriaza?

Hace una semana que los periódicos no hablan de otra cosa sino del Sr. Escoriaza.

Pero, hombre, que se mude la tocata alguna vez! ¡No sean Vds. empalagosos!

Un periódico dice que no es posible que los empleados de cárceles abandonen sus destinos por la insignificante razón de que no les pagan.

¿Si? Pues dejen Vds. de pagar a D. Amadeo y veremos lo que hace.

¡Y eso que él tiene para vivir!

Los carlistas pretendieron incendiar con aguarrás el cuartelillo de Riaza.

Aquí se ve el influjo de las diferentes doctrinas y creencias.

Si los carlistas hubiesen sido demagogos ateos, habrían pensado inmediatamente en el petróleo; pero como son ortodoxos y partidarios del derecho divino, sus puras ideas se encaminaron derechamente al aguarrás.

¿Qué lección para los ímpios!

No son ciertos al parecer todos los atentados que exageradamente se ha dicho fueron cometidos el lunes.

Todo se redujo a que fueron robados los trenes de Valencia y Andalucía.

¡Una bicoca!

Y a qué fué robada también la diligencia de Toledo. Nada: una miseria.

Por fin tenemos la seguridad de que pueden registrarse todas las casas de Madrid, sin que en ellas se encuentre un mendigo.

¡Ni uno!

Todos ellos están en las calles, en las plazas y en los paseos.

Ya era tiempo.

Un colega da la chusca noticia de que los nuevos centros republicanos harán jefe de nuestro partido al general Nouvilas.

¡Habrá en efecto republicanos que crean que las jefaturas de partido se obtienen por nombramiento? O sé es jefe ó no se es. Si se es, todos los nombramientos sobran. Si no se es, no sirven papeles.

Dice un colega:

«El tren expreso que salió el lunes de Madrid, llegó sin novedad a Vitoria.»

Esta noticia es evidentemente falsa.

Dicho tren no descarriló, no fué fusilado, detenido, ni robado; y esto no es la mayor novedad que ocurre a los trenes en este tiempo?

Dice un anuncio:

«Una joven desea encontrar un caballero decente.» Que nos salga al encuentro, de una a tres en la Puerta del Sol.

Dice otro:

«Una señora desea dar lecciones de inglés y francés.»

¿Quién es el tirano que se lo impide?

Quisiéramos saberlo para destruirle.

El párroco de Valtierra estuvo haciendo fuego contra las facciones por espacio de media hora en la defensa de dicho pueblo.

Voy acabando de creer que sobran voluntarios para el ejército.

Solo con los que hoy son curas y se entusiasman por los tiros, se formarían regimientos enteros.

Doce maridos...

No es que se hayan suicidado, ni cosa semejante, no. Es que nuestro amigo D. Carlos Erontaura va a publicar muy en breve un libro que se titulará así.

«Doce maridos, cuyo precio tal vez no llegue a mil reales!»

No dirán las solteras que les encarezcan los artículos de primera necesidad.

EPÍGRAMA.

—¿Con que Paz se llama usted?

—Mi paz será en adelante.

—¿Bendigo el dichoso instante

en que a mí paso la hallé!

—¿Quien a mi nombre se aferra

debe saber mi apellido,

pues yo me llamo Paz Guerra...

—(¡Ahora sí que me has partido!)

A la una del día se barre en Madrid en seco la Puerta del Sol.

A las dos se descargan carretadas de carbon.

A todas horas se encuentran ociosos parados en las aceras y cáscaras de naranja en idem.

La libertad es tan completa, que no sé como hay quien se atreve a hacer oposición al gobierno.

El editor San Martín ha publicado ya el tomo XI del penúltimo de *Los Códigos Españoles*.

Antes de Marzo habrá publicado el último. De buena gana le encargaría que nos instituyese el Jurado. Creo que lo haría más pronto que el ministerio.

GEROGLÍFICO.



2 a

LOS

(La solución en el número próximo.)

MADRID.—1873.

(Imprenta de G. García León (barrio de Salamanca).)